

lo que tienen de menos trabajo, y omitimos lo mas difícil, hacemos lo bastante para alabarnos de lo poco que hacemos, y no hacemos lo suficiente para salvarnos. *Pag. 155. 158.*

Dios mio, exclama el Profeta Rey, ¿ se fían los hombres de sí mismos en el gran mysterio de la Predestinacion, y parece desconfían de Dios? ¿ No es mejor que nos pongamos en vuestras manos, que en las nuestras? Vos me impedis, Señor, caminar à mi perdicion: Vos me dais abundantes medios para mi salvacion; me ayudais en los impedimentos que hay que vencer; me concedeis la gracia necesaria para cumplir mis obligaciones en toda su extension, y yo no me quiero salvar.

PARA EL VIERNES DE LA V. SEMANA
de Quaresma.

Sobre la Penitencia de la Magdalena.

Pag. 160.

TEMA. *V*ed aqui à una muger de la Ciudad, que vivia mal. San Lucas cap. 7.

Es un espectáculo admirable ver à una de las mayores pecadoras echarse públicamente à los pies del Salvador, regarlos con sus lagrimas, embalsamarlos con perfumes, y enjugarlos con sus cabellos. Tertuliano tiene razon de decir, que la

pe-

penitencia hace las veces de un Dios ayrado. *Pag. 160.*

Division. Es necesario sea la penitencia pronta, porque se arriesga en contemporizar: severa, porque todo se pierde, si se contempla. Dos calidades de la Magdalena, que nos deben servir de modelo. Penitencia pronta, porque somos mortales: primer punto. Penitencia severa, porque somos pecadores: segundo punto. ¿ Pero qué se hace en el mundo? La penitencia debe ser pronta, y se difiere tanto, que nunca llega: debe ser rigurosa, y se condesciende tanto, que no basta. *Pag. 161.*

I. PARTE. Penitencia pronta, porque somos mortales. La Magdalena, para mudar de costumbres, tenia que combatir con una juventud, que la hacia amar la vida; un mundo, que la hacia amar sus alhagos; una pasion dominante, que la hacia amar sus propias cadenas. Mas ni las circunstancias de la edad, ni la consideracion del mundo, ni la pasion del placer la detienen: al punto triunfa del tiempo, del mundo, y de sí misma, *Pag. 161. 163.*

I. La Magdalena triunfa del tiempo. Estaba en la flor de su edad, quando se podia prometer una larga y agradable vida, y todo le brindaba. Determina convertirse: ¿ qué no le costaria? Nada es capaz de detenerla: ni el lugar que eligió, que fue la sala del convite; ni el tiempo que tomó, que fue el del descanso; ni la confesion pública de sus desordenes, ni con-

fu-

tividad. ¿Es, pregunta San Bernardo, el oro y la seda vestido de penitencia? ¿Está el cilicio debajo de esos relumbrones? ¿Vuestra cabeza tan adornada se parece à la de vuestro Capitán, coronada de espinas? ¿Os conocerá Jesu Christo con ese afeyte por cara postiza, ò carantula? ¿Quisieras te cogiese así la muerte? ¿No temas lo que preguntará? ¿De quien es esa imagen? *Cujus est imago hæc?* ¿Cómo la reconocerá por suya, quando hay tal mutacion en ella? La Magdalena penitente solo tiene la simplicidad por vestido, y la modestia por adorno: esta es la gloria de la penitencia. ¿Pero qué hacen para tener algun consuelo permitido en tanto rigor? Ponen los ojos en lo poco bueno que hacen, y los cierran al mal que cometen. Ved la prueba en la penitencia de Achab. Se rasga sus vestidos, se cubre de un aspero cilicio, llora y gime; pero no restituye la tierra que habia usurpado à su vecino. *Pag. 176. 179.*

¿Cómo se hará una penitencia rigorosa, si se empieza escusando el origen de sus pecados? ¿Cómo se pagarán las deudas, si se niegan? ¿Cómo dejará la venganza, si se funda en punto de honra? ¿La mentira, si se lisonjea de haber dicho verdad? ¿La ambicion, si se continúa llamandola urbanidad, ò razon de estado? Esta es penitencia del impio Achab, no la de la Magdalena. *Pag. 179. 180.*

II. Penitencia rigorosa en sus castigos. La pena está impuesta, y nuestros delitos la mere-

cen. Toda penitencia debe ser austerá; y sino es severa en el castigo del pecado, será insuficiente y defectuosa. La Magdalena consagra à la penitencia quanto en su relaxada vida habia hecho servir en sus plácemes: y comunmente se vé pretextar en el mundo, ò la debilidad del sexo, ò la delicadeza de complexion. ¡Cosa extraña! Todo es flaqueza, y delicadeza, quando se debè hacer penitencia; pero para entregarse à los puestos y diversiones, sobra la robustéz y las fuerzas. Las grandes penitencias se dejan, ò para los grandes pecadores, ò para los grandes Santos: à unos, por sus grandes pecados; y à otros, por su gran santidad; y como cada uno no se juzga, ni tan malo como los primeros, ni tan bueno como los segundos, nos parece que no estamos obligados, ò que estamos escusados de hacer penitencia. ¿No podrás hacer por penitencia lo que haces por gusto y diversion? ¿Por qué no dás à los pobres por penitencia, lo que arriesgas en el juego? ¿Lo que gastas en galas inmodestas? &c. Os es facil humillaros, restituir, perdonar, desprenderos de los vicios, quando el mundo lo pide: y quando se os pide una ligera limosna por redimir vuestros pecados; una ligera confession, para borrarlos; una pequeña affliccion y mortificacion, para no volver à caer; alguna reforma, para satisfacer; algunas lagrimas, para apagar los fuegos eternos; algunos momentos de mortificacion, por tantos gustos illicitos

como habeis tenido, os parece imposible! Pag. 180. 181.

Pues por lo menos recibamos con espíritu de penitencia las desgracias que nos suceden, y no podemos evitar; los dolores de la enfermedad, que no podemos sosegar; los humores contrarios, que no podemos eludir en nuestras familias; las murmuraciones que se temen de nosotros por haber murmurado, &c. ¿Dónde está vuestro valor, si no le teneis para llevar à lo menos con espíritu de penitencia lo mismo que no podeis impedir? Pag. 183. 184.

III. Penitencia continua en su duracion. La penitencia de la Magdalena no tuvo otros límites, que los de su vida. Encerrada en la mas horrorosa soledad, no tuvo mas alimento que raíces; por cama, la tierra dura; por muebles, los instrumentos de su penitencia; por objeto, la imagen de la Cruz, &c. Hijas de Jerusalén, Hijas de Sion, engañadas del mundo, aprended de la Magdalena, que vuestra vida no será mas para expiar vuestros pecados. ¿Por qué? Porque el Sacramento que tiene eficacia para quitar la mancha del pecado, no ha quitado toda la pena, y no sabeis si todo el tiempo de vuestra vida alcanzará para recompensar su duracion; porque despues de vuestra reconciliacion con Dios, conservais siempre las malas reliquias del pecado; porque la menor correspondencia es capaz de dar nuevas fuerzas à vuestras pasiones, que no están enteramente apagadas, mas solo

amor-

amortiguadas, y os harán guerra hasta la muerte, porque siempre hay peligro de recaer. Digamos, pues, à Dios, à exemplo de nuestra Santa Penitente: Vuestra justicia, Dios mio, estaba pronta à caer sobre mí; yo la prevengo con una penitencia pronta: estaba inflexible en sus determinaciones, severa en sus castigos, eterna en su duracion, yo procuraré huirla, castigando en mí todos mis pecados, sin excusar nada, sin perdonar cosa, y sin interrupcion alguna. Pag. 184.

FIN DEL TOMO TERCERO.

fusion que habria de pasar, vuela en casa del Fariseo, atraviesa por medio de la gente, y se echa à los pies de Jesu Christo. Quando otros que buscaron al Hijo de Dios, fue ò por recobrar la salud, ò por ser testigos de sus milagros, ella solo viene por pedir perdon de sus pecados; y aun no se atreve à pedirlo mas que por las señas de su arrepentimiento. Otros cuentan con la juventud de su edad, ò con las fuerzas de su complexion, para diferir la penitencia. La Magdalena cree, que para su conversion todos los instantes son preciosos, pues toda dilacion es peligrosa. No hay necesidad, se dice comunmente, por aora de mi conversion, en el dia me hallo con bastantes negocios; las ocupaciones de mi cargo, los embarazos de mi familia, el cuidado de mis dependencias apenas me dejan respirar. ¿Cómo en mi edad me tengo de negar à mis placeres, y retirar de mis amigos? Ya llegará el dia en que me arrepienta: ¿Y quién os ha dicho, que llegará este dia? ¿quién te asegura llegarás à mañana? ¿Qué es nuestra vida, sino un punto indivisible; un ser de tan poca subsistencia, que lejos de maravillarnos que los hombres mueran tan presto, nos debemos maravillar cómo viven tanto? Bien decis, quando se trata de la vida de otros, que no les quereis fiar los creditos, ni prestar caudales, sin asegurar escrituras. ¿No basta ver que ellos son juvenes y robustos? No, replicais: se puede morir en toda edad, y en todo tiempo, y no se sabe quan-

do

do será. ¿Por qué no piensas de tí, como hablas de otros? ¿Por qué para la salvacion no tomas las mismas precauciones, que para los intereses temporales? *Pag. 163. 268.*

II. La Magdalena triunfa del mundo. El mundo nos atrae impensadamente por la dulzura de sus alhagos, y nos tiene en su dominio por el temor de sus dichos. De este modo se portaba el mundo con la Magdalena. No habia juegos, placeres, diversiones, fiestas, deseos, incentivos, que no le ofreciese: siempre estaba rodeada de una tropa de adoradores, que la sirviesen; era el gusto y adorno de una visita; el objeto y gracia de las conversaciones: pero desde que conoció el engaño, ¡con qué garvo, con qué generosidad atropelló sus profanos adoradores! Ya no hay entretenimientos humanos que la gusten, ni visitas que la desvanezcan, ni leyendas peligrosas que la recreen, ni rendimientos que la muevan. ¡Quánta diferencia de ella à nosotros! Muchas veces hablamos contra la vanidad de las cosas de este mundo, contra su pequeñez, y nada de sus placeres; pero quando se trata de dejarlos, parece que nos morimos, segun la pena que sentimos: y estamos obligados à confesar, que no estamos ni menos alucinados con su esplendor, ni menos deseosos de sus bienes, que idólatras de sus placeres. Si ultimamente nos resolvemos à retirarnos, en la retirada nos llevamos al mundo con nosotros. *Pag. 168. 169.*

Previo la Magdalena las conversaciones que se

se

se tendrían de su mutación de vida, y los chistes que se dirían; pero dexa hablar al mundo, y generosamente se pone à cubierto de sus murmuraciones. Este es uno de los mayores impedimentos à la conversión de los pecadores: temer al mundo y à sus conversaciones, y este temor detiene: conocen que les importa volverse à Dios, y no se atreven à resolverse: se pierden, por no tener valor de dejar creer al mundo que se quieren salvar. No se tiene tanto temor al mundo, quando se entablan malas correspondencias. *Pag. 169. 172.*

III. La Magdalena triunfa de sí misma. ¿Qué trabajo no le sería vencer sus pasiones, nacidas de inclinación, conservadas por muchos agradables objetos, y fortificadas con la costumbre? ¿Pero qué no puede la gracia, obrando en un corazón fiel? La Magdalena es muy otra de la que era. Desde este punto tanto le agradó à Jesu Christo su amor, que toma por su cuenta su defensa, alaba su fé, aprueba su modo de proceder, y le perdona sus pecados, &c. Así es verdad que todo es gracias, y las mayores gracias para los que se convierten sin dilación; pero así también es verdad, que todo es castigos para los que la dilatan. ¿Para qué, dice Jesu Christo hablando de la higuera estéril, ha de ocupar una tierra, que puede fructificar mucho? *Ut quid terram occupat? Succidite eam.* Si no pudo sufrir por mucho tiempo un árbol que no daba fruto, ¿cómo tolerará à los que solo producen ma-

malas obras? ¿Y te asegurarás en tus dilaciones, con el motivo de ser Dios bueno? ¿Y por ser bueno, deja de ser justo? Dios es bueno è infinitamente bueno; ¿y porque es bueno ha de destruir el Infierno? ¿Dejó de ser bueno, por haver precipitado à sus penas millones de Angeles y de pecadores? Dios es bueno, y no quiere que te pierdas; ¿y quiso se perdiese alguno de los condenados? ¿No quería también que se salvaran? *Pag. 172. 176.*

II. PARTE. Penitencia rigorosa, porque somos pecadores. La penitencia de la Magdalena llega à acusarse sin excusa alguna, à condenarse sin perdón, à castigar sin cesar. Penitencia cabal en su determinación, rigurosa en sus castigos, continua en su duración, *Pag. 176.*

I. Penitencia cabal en su determinación. No es de maravillar que los hombres disimulen nuestras faltas; pero que nosotros no las queramos ocultar, y excusar à nuestra vista nuestros pecados, no se puede entender, dice Salviano. ¿No sabemos que el juicio que hagamos de nosotros ha de tener revista en el Tribunal de Dios? La Magdalena maldice en sí quanto hasta entonces le habia parecido bien à sus ojos. Antes de su conversión no le habia parecido pecado lo mas enórme de sus delitos; pero en el día de oy encuentra en sus vestidos todos los adornos de la vanidad mundana: se desnuda de todas estas galas, que San Chrisostomo llama lazos de la incontinencia, y señales de poca casti-

Tom. III. LI ti